



“Hoy nos va a hacer bien un poco de silencio, y mirarla a ella, mirarla mucho y calmamente.”

PAPA FRANCISCO

Dame tu mano, María,  
la de las tocas moradas.  
Clávame tus siete espadas  
en esta carne baldía.  
Quiero ir contigo en la impía  
tarde negra y amarilla.  
Aquí en mi torpe mejilla  
quiero ver si se retrata  
esa lividez de plata,  
esa lágrima que brilla.

Déjame que te restañe  
ese llanto cristalino,  
y a la vera del camino  
permite que te acompañe.  
Deja que en lágrimas bañe  
la orla negra de tu manto  
a los pies del árbol santo  
donde tu fruto se mustia.  
Capitana de la angustia:  
no quiero que sufras tanto.

Qué lejos, Madre, la cuna  
y tus gozos de Belén:  
- No, mi Niño. No, no hay quien  
de mis brazos te desuna.  
Y rayos tibios de luna  
entre las pajas de miel

le acariciaban la piel  
sin despertarle. Qué larga  
es la distancia y qué amarga  
de Jesús muerto a Emmanuel.

¿Dónde está ya el mediodía  
luminoso en que Gabriel  
desde el marco del dintel  
te saludó: -Ave, María?  
Virgen ya de la agonía,  
tu Hijo es el que cruza ahí.  
Déjame hacer junto a ti  
ese agosto itinerario.  
Para ir al monte Calvario,  
cítame en Getsemaní.

A ti, doncella graciosa,  
hoy maestra de dolores,  
playa de los pecadores,  
nido en que el alma reposa.  
A ti, ofrezco, pulcra rosa,  
las jornadas de esta vía.  
A ti, Madre, a quien quería  
cumplir mi humilde promesa.  
A ti, celestial princesa,  
Virgen sagrada María.

*Gerardo Diego*